

El receptor fue instalado 40 km al sur de Buenos Aires

# Desde el Hemisferio Sur se buscan extraterrestres

WASHINGTON, 12 (UPD). — Un potente receptor de radio fue alistado para escudriñar el cielo del Hemisferio Sur en busca de señales de vida inteligente del espacio exterior.

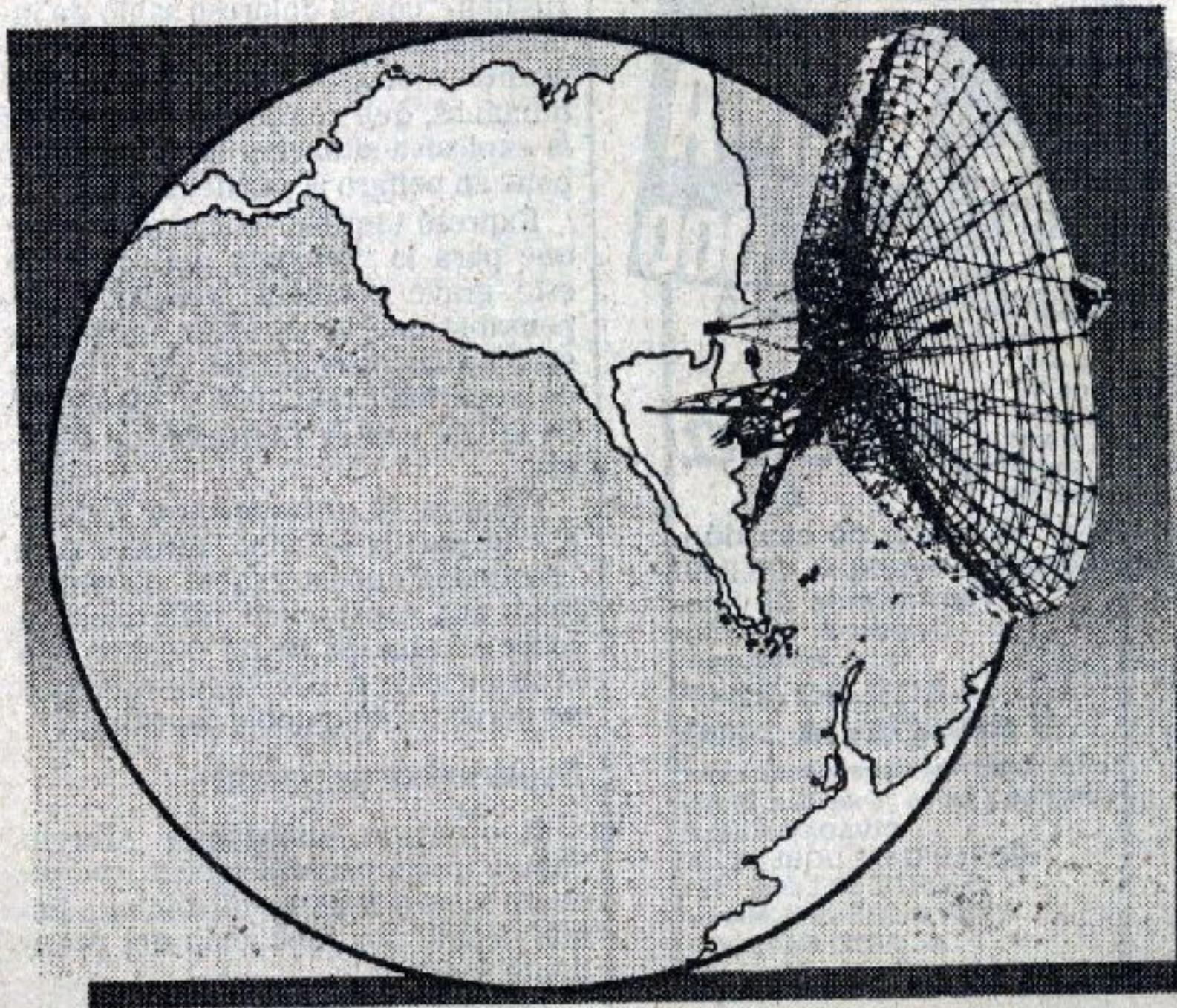
“Nadie piensa que será encendido y alguien dirá ¡Hola!”, dijo el astrónomo Carl Sagan, presidente de la Sociedad Planetaria. “Pero —agregó—, si fuéramos suertudos y hubiera alguna civilización relativamente cerca que enviara mensajes, ahora la podríamos oír.”

El receptor Metta II, de 150.000 dólares, complementa el Meta I, que rastrea el Hemisferio Norte desde el centro Harvard, en Massachusets (EE.UU.), desde 1965.

\* \* \*

Ayer fue un día trascendente para la ciencia argentina. A 40 km de Buenos Aires, en el parque Pereyra Iraola, más precisamente, en uno de los dos radiotelescopios del Instituto Argentino de Radioastronomía (IAR) comenzó a operar una analizador espectral de 8.400.000 canales orien-

(Continúa en la Pág. 5, Col. 1)



**Contacto en el cielo: 8.400.000 canales para captar otras voces**

# Se buscan extraterrestres

(Continuación de la Pág. 1, Col. 1)

tado a la búsqueda sistemática de mundos habitados en el Universo.

Desde el Proyecto Ozma (1960) hasta el presente se realizaron casi cien intentos de localizar civilizaciones extraterrestres. Tales intentos, que sólo representan el uno por mil de lo que hay que investigar para tratar de dar con una señal inteligente lanzada desde otro punto del cosmos, fueron producto de esfuerzos aislados de algunas instituciones públicas y privadas y de reducidos grupos científicos de unos pocos países —Estados Unidos, la Unión Soviética, Canadá y Gran Bretaña, fundamentalmente—.

El equipo que hoy comenzará a operar es una computadora capaz de procesar 8.400.000 frecuencias distintas dentro de la longitud de onda de los 21 cm. Ello equivale a tener sintonizados simultáneamente casi ocho millones y medio de emisoras funcionando en otras tantas frecuencias.

La Argentina compartía la búsqueda de inteligencias extraterrestres, desde 1986, con sus dos radiotelescopios de 30m de diámetro del parque Pereyra Iraola, pero sólo esporádicamente y con un analizador espectral de apenas 112 canales. Desde hoy este esfuerzo será sistemático.

El rastreo del cielo estará a cargo exclusivamente de la segunda antena, que construyeron técnicos argentinos con materiales íntegramente nacionales sobre el modelo de la primera, donada por la Institución Carnegie, de los Estados Unidos. El nuevo analizador espectral que hoy se le acoplará es similar al que opera en la Universidad de Harvard.

¿Cómo viene la Argentina, pese a sus penurias económicas, a transformarse en el único país del hemisferio austral participante en una búsqueda sistemática de inteligencias extraterrestres? Simplemente porque las naciones más desarrolladas se encuentran al norte del Ecuador y sus ultramodernos observatorios no tienen acceso al firmamento del Hemisferio Sur. Por su posición privilegiada, sólo dos países en esta parte del globo terráqueo podían sumarse a la búsqueda: la Argentina y Australia.

La elección la hizo la Sociedad Pla-



Louis Friedman (Foto de Carlos Fraga)

netaria, una entidad privada de los Estados Unidos que, entre otras cosas, subsidia proyectos para detectar inteligencias extraterrestres. Esa institución pagó los 150.000 dólares para que el IAR pudiera adquirir el nuevo analizador y dos astrónomos de nuestro país permanecieran becados un año en Harvard, estudiando el funcionamiento del equipo gemelo.

Para la elección, según explicó ayer el presidente de la Sociedad Planetaria, doctor Louis Friedman, se tuvieron en cuenta la tradición astronómica de nuestro país, la calidad de la labor del IAR, la existencia de un equipo de gente dedicado al tema de la vida extraterrestre —lo que no ocurría con Australia, pese a disponer de más y mejores radiotelescopios— y el hecho de poner una antena a trabajar exclusivamente en la búsqueda de mensajes de otros mundos.

La idea de que la Tierra no es el único mundo habitado del Universo se debate desde la antigüedad. La ciencia tardó 2500 años en otorgarle certificado de credibilidad. El diploma fue concedido a principios de la década del 70, luego de una reunión de científicos de Oriente y Occidente que patrocinaron las academias de ciencia de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Luego, en 1982, la Unión Astronómica Inter-

nacional formó una comisión con el fin de sumarse a la búsqueda de otras razas inteligentes en el Universo.

Hay dos modalidades de búsqueda: de áreas —rastreo de grandes regiones— o de blancos individuales, es decir, estrella por estrella. En este último caso, el esfuerzo se concentra en las estrellas amarillas similares al Sol (6000 grados Kelvin de temperatura en superficie), o algo más viejas y frías (anaranjadas y rojas de hasta sólo 3000 grados K de temperatura superficial). Si se repara en que sólo las estrellas amarillas representan el 10 por ciento de los por lo menos 200.000 millones de estrellas de nuestra galaxia, se advertirá la magnitud de la tarea por realizar.

Como es de imaginar, todas las búsquedas realizadas hasta ahora equivalieron a golpes a ciegas: se desconocen los emplazamientos de eventuales civilizaciones extraterrestres y, por tanto, cuándo y hacia dónde orientar los radiotelescopios para detectar sus señales.

## La labor del IAR

En 1986, bajo la conducción de su actual director, el profesor Fernando Colomb, el IAR se fijó como meta el estudio de 100 estrellas parecidas al Sol, situadas hasta a 100 años luz de distancia. Este programa acaba de darse por finalizado tras examinarse, sin resultados positivos, casi 80 estrellas.

Naturalmente, la utilización de radiotelescopios representa el medio más racional, rápido y económico de búsqueda. A las velocidades de hoy, un viaje de ida y vuelta a Alfa Centauro, la estrella más cercana a la Tierra (4,3 años luz) demandaría 80.000 años, aparte de una suma sideral, seguramente para comprobar que de allí no proviene señal inteligente alguna. Antes de intentar un viaje semejante es preferible elegir la vía de tratar de captar mensajes a través de las ondas electromagnéticas. Para ello se parte de la base de que las leyes de la física son iguales en todos los sectores del Universo y, por tanto, podrían dar paso a una especie de lenguaje común entre distintas razas inteligentes, si las hay. Al hombre le acucia desde hace siglos saber si está solo o tiene compañía en el cosmos. La segunda alternativa sería el hecho más espectacular en toda la historia de la humanidad.